

Gaos, Lola

(Dolores Gaos González-Pola, Valencia, 1921 – Madrid, 1993)

Actriz

De familia numerosa, republicana y de izquierdas, vinculada al mundo de la cultura, hermana del filósofo José Gaos y de los poetas Vicente y Alejandro Gaos, la futura actriz estudia el Bachillerato en Valencia, pero el desenlace de la Guerra Civil la aboca al exilio en México tras haber sufrido la pérdida del padre en un campo de concentración. Allí la joven da sus primeros pasos como meritoria teatral, al tiempo que aprende idiomas y debe renunciar a su vocación de ser médico. En 1943 regresa a España a causa de la precaria situación familiar y a pesar de los problemas con la dictadura por pertenecer a una familia tan significada políticamente. Poco después se casa con el abogado Gonzalo Castelló Gómez-Trevijano, con el que tiene dos hijas y del que se divorcia en 1982. Por las mismas fechas, Lola Gaos inicia su trayectoria en los escenarios españoles trabajando como meritoria en el teatro María Guerrero –debuta en la versión de *Electra* (1949), de José María Pemán– y forma parte de las compañías de Mercedes Prendes, Guillermo Marín y Mary Carrillo. A pesar de los problemas laborales derivados de su condición de mujer procedente del exilio, el éxito profesional obtenido con los primeros papeles y su carácter luchador le permiten llegar a formar una compañía propia con Ángel Terrón y Ángela Plá, aunque sin continuidad. Lola Gaos debuta en el cine de la mano del donostiarra Jaime de Mayora en *El sótano* (1949), una experiencia cinematográfica sorprendente y a contracorriente, concebida por Camilo José Cela junto a este director de breve trayectoria. La actriz también fue una de las pioneras de Televisión Española, donde colabora en los espacios dramáticos desde que, junto al valenciano Luis Morris, protagoniza la serie *Los Tele-Rodríguez* (1957-1958), de Mario Antolín y con guion de Manuel Ruiz Castillo, llegando a ser una habitual de las producciones de *Estudio 1* (1965-1984), la serie *Historias para no dormir* (1964-1968) y otros espacios similares. Su filmografía abarca medio centenar de largometrajes, casi siempre interpretando personajes medulares, aunque fuesen secundarios. Su primer papel de cierta relevancia en el cine se lo ofrecen los debutantes Juan Antonio Bardem y **Luis García Berlanga** en *Esa pareja feliz* (1951). La actriz protagoniza una recordada escena donde se parodian las coetáneas películas históricas de **CIFESA**, habiendo ya colaborado con el primero de los directores y camarada en el estreno español (1950) de *La casa de Bernarda Alba* (1936), de Federico García Lorca. La

dureza de su enjuto físico y su voz cascada por la extirpación de la cuerda vocal derecha a causa de la aparición de un pólipo en la garganta, junto con su categoría profesional, convierten a Lola Gaos en una referencia destacada entre las actrices secundarias o de reparto del cine y la televisión durante el Tardofranquismo, casi siempre en papeles como mujer de carácter o “mala” –muchas veces aldeanas, porteras, criadas, etcétera–, encasillamiento del que se quejó la actriz en varias ocasiones. No obstante, la interpretación de estos tipos siempre queda resuelta con la eficacia y la sobriedad de una actriz capaz de brillar gracias a la personalidad y el impacto de su labor. Al margen de su debut, la filmografía de la valenciana es abundante, y abarca desde la comedia *Un marido de ida y vuelta* (**Luis Lucia**, 1957) hasta el breve papel interpretado en *Gran Sol* (Ferran Llagostera, 1988), basada en la homónima novela de Ignacio Aldecoa. Esta continuidad por una amplia gama de géneros le permite participar en los repartos de títulos tan destacados como *Atraco a las tres* (José María Forqué, 1962), donde es Asunción Galindo, la tétrica hermana de Galindo, “El Cerebro”, *El verdugo* (Luis García Berlanga, 1963), en una de cuyas escenas disputa la titularidad de un piso “del Ministerio” al siniestro servidor del Estado, *La tía Tula* (Miguel Picazo, 1964) en un papel no acreditado, *La busca* (Angelino Fons, 1966), como Petra, sirvienta de la pensión de la señora Casiana donde se aloja el protagonista, y *Mi querida señorita* (Jaime de Armiñán, 1971) con el papel de la Tía Chus, dueña de la pensión que, inquisitivamente, regenta su sobrina (Chus Lampreave). Baste señalar, para entender los tipos en los que se especializa, que en la comedia musical *Los chicos con las chicas* (Javier Aguirre, 1967) la actriz es Doña Arsénica, la directora del internado de señoritas que muestra un patético resentimiento con los hombres. La brevedad de sus intervenciones le resta protagonismo en el recuerdo del espectador, pero la circunstancia cambia con la interpretación de la inolvidable mendiga Enedina en *Viridiana* (Luis Buñuel, 1961) y de la criada Saturna de *Tristana* (Luis Buñuel, 1970). La célebre escena de “la última cena” protagonizada por un grupo de mendigos en *Viridiana*, con el levantamiento de faldas de Lola Gaos a modo de irreverente fotografía, le acarrea represalias laborales, que se suman a las propias de su militancia comunista durante el franquismo. No obstante, la actriz vuelve a gozar de un momento estelar por el reconoci-

miento a su interpretación en *Furtivos* (José Luis Borau, 1975). En esta película emblemática, y casi bisagra entre el franquismo y los inicios de la Transición, Lola Gaos encarna el personaje de Martina, la madre dominante, castradora y violenta del protagonista interpretado por el alcoyano **Ovidi Montllor**. La dureza del papel es resuelta con la habitual eficacia de la actriz, y así fue reconocido en el marco de la polémica y brillante recepción de una película que se alzó con la Concha de Oro del Festival de San Sebastián y con los premios del Círculo de Escritores Cinematográficos (CEC) y el Fotogramas de Plata a la mejor intérprete del cine español. El protagonismo de la actriz se extiende al papel interpretado en el primer largometraje del humorista Chumy Chumez, *Dios bendiga cada rincón de esta casa* (1977), donde vuelve a ejercer de criada siniestra amargando la vida a la señora de la casa (Blanca Estrada). No obstante, sus trabajos posteriores en el cine apenas guardan relación con el prestigio alcanzado en el film de José Luis Borau o gracias a la participación, como Sor Patrocinio, en el estreno del drama *De San Pascual a San Gil* (1976), de Domingo Miras. Poco después, la actriz se desliga del Partido Comunista de España (PCE) para participar desde 1977 en iniciativas políticas situadas a su izquierda, como la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), y mantiene hasta el final la militancia en causas sociales. Las consecuencias de la operación de nódulos que sufre en 1975 se agravan hasta el punto de impedir su conti-

nuidad en los escenarios, salvo en pequeños papeles como el que interpreta en *Los abrazos del pulpo* (1985), de **Vicente Molina Foix**. La década de los ochenta supone una etapa de decadencia profesional para Lola Gaos, cuyo físico parece la antítesis de la estética de "la movida". La actriz no cuenta para los directores más destacados del momento y, con la única ayuda de breves intervenciones en películas de escaso presupuesto o en series televisivas como *Lorca, muerte de un poeta* (1987), de Juan Antonio Bardem, la valenciana pasa sus últimos años en soledad, enferma y con problemas económicos. En 1990 el Festival de Cine de San Sebastián quiso homenajearla en reconocimiento a su aportación al cine español durante sus cuarenta años de actividad artística, haciéndole entrega de una escultura conmemorativa. Una circunstancia similar se había producido el año anterior con los premios de Onda Madrid. En estas ocasiones, Lola Gaos declaró a la prensa que vivía gravemente enferma, con una pensión de treinta y siete mil pesetas y gracias a la ayuda económica de una de sus hijas, lo que produjo indignación entre sus compañeros de profesión. Poco después murió de cáncer intestinal, en un olvido popular compatible con su orgullo de actriz comprometida y luchadora, que aportó una tipología de personajes cuyo recuerdo nos prueba la importancia de los intérpretes de reparto (nunca secundarios).

Juan Antonio Ríos Carratalá